



ESCRIBIR PARA

Cuando le preguntamos cómo le gustaría que la presentáramos contestó: "Hay que decir que he dirigido talleres literarios durante casi 16 años". No cabe duda que ésta es una experiencia relevante en la vida de Pía Barros. Tanto que cuando le pedimos una entrevista para MÚJER ALTA, ella prefirió hablar de los talleres. Habló largo, intenso y fuerte, a mil por hora, convencida - sobre todo convencida - de que lo que está haciendo vale la pena. "Medios Transitorios", "A Horapalada" (cuentos) y el "Tono Menor del Desierto", novela, son parte del currículo literario de Pía Barros, además de numerosas publicaciones en revistas especializadas. Hace clases en varias universidades chilenas y norteamericanas, dirige la Editorial Ergo Sum y, más encima, vive la maternidad con una intensidad insospechada. Feminista, porque la vida lo enseña. Feminista casi de nacimiento, feminista de todos los días y a cada rato, aunque no se reconocía parte de ninguna "tendencia".

De salir a salir

"Ubiquémonos en tiempos de dictadura, o sea de censura. Los talleres literarios existían por todos lados, como uno de los espacios donde poder expresarse. Entre el '76 y el '78, mientras estudiaba literatura, así como muchos de estos grupos, independientemente de si eran buenos o malos, observé una constante: había una manera particular de ver a las mujeres y de no verlas. En algunos casos, una extraña relación entre la edad y las formas de la escritura y la evaluación que se hacía de su trabajo. En una oportunidad escuché un comentario muy bueno de una mujer mayor, cuya vida no era interesante y le dijeron que mejor se fuera a hacer dueñas de casa...". Así explica Pía su motivación para ofrecer talleres literarios. "Pensé en realizar un taller con una dinámica diferente, con un plan de trabajo que permitiera medir el cumplimiento de objetivos. Las mujeres no pueden andar en los talleres hasta las dos de la mañana, cuando se empieza a hablar de literatura. Tienen mucho que decir y quieren aprender cómo hacerlo, entonces yo propuse un glossario de técnicas con objetivos de aprendizaje. Los participantes vienen con su cuaderno y su lápiz, escriben en el taller y tienen 30 minutos para realizar un trabajo. Este producto se lee y se critica, se determina si cumple o no con el objetivo propuesto".

¿Solo existen mujeres?

"No. Hombres y mujeres, no se margina dentro de la marginalidad. La propuesta es para todos, cada uno a una le imprime su sello. Sin embargo, la mayoría de los asistentes son mujeres. Creo que las mujeres somos ágiles para escribir. Somos intrínsecamente mentirosas, en el sentido que hacemos contándonos cuentos para sobrevivir un mundo hecho a una medida diferente, con lógicas que no tienen nada que ver con nosotros. Ficcionalizamos la realidad porque somos capaces de verla tal como es... cada mañana, vistiéndonos frente al espejo".

Literatura y sanación

En todo lo que has dicho hay evidentemente una mirada feminista, ¿cómo abordas este tema en tu propuesta?

"Es una cuestión de procesos personales. Muchas mujeres llegan al taller diciendo 'yo no soy feminista', y al cabo de un tiempo su reflexión y su escritura hace conciencia de sí mismas. Es un proceso terapéutico (no le tengo miedo a esa palabra), en el sentido de sanación, de salir con todo hacia fuera. No es un proceso fácil, para nada. Ni para los integrantes ni para mí. Yo no soy lo que se conoce como una persona simpática. Pero en los talleres se provee de un espacio que favorece el encuentro profundo. Se crea un clima de respeto, la oportunidad de ser escuchada, de ser productiva, de estar expresada.

En estas condiciones, es posible sacar los fantasmas y quemarlos o aprender a convivir con ellos. Y podemos vernos de nosotros mismas, de nuestros cuentos y del absurdo circundante".

"El feminismo es una práctica de vida, pero a los 35 no se está en la misma que a los veinte. Llega el momento en que hay que dejar de anafarse: no basta con entenderse hay que proyectar ese entendimiento".

¿Y cómo es la crítica en este escenario, probablemente muy cargado de emociones?

"La crítica es crítica. El texto literario no es un problema personal. Hay una búsqueda de excelencia en torno a puntos que se explicitan, con objetivos que están predeterminados. Para eso hay que trabajar en serio. La crítica es de una honestidad a toda prueba, que puede ser brutal. Y claro, se establecen relaciones intensas, a veces de dependencia. Yo no puedo permanecer afuera, me involucro absolutamente".

La leña de la casa

¿Cuál es el planteamiento más global del taller, cuánto dura?

"Está planteado para dos años (la mayoría dura más). En el primer período se conocen las técnicas literarias latinoamericanas, en general. El segundo año, se rompe la norma. La reflexión se centra.



en la producción de las mujeres. Se intenta leer en el espacio de silencio de la literatura femenina".

"A través de esta lectura nos damos cuenta que todas las mujeres somos la leña de la casa. Llegamos a otro punto, a otro lenguaje. Nos metemos en los 'sin embargo', y aquí hago referencia a Rosario Castellanos, en su Lección de Cocina dice algo así, como '... todo está bien, sin embargo'. Y por lo mismo hay un sentido de pertenencia, de género -coniente o no-, al género de las leñas de la casa".

"Todos los años se hace una selección de textos y se publica a través de Ergo Sum. Son objeto-libro, se llaman microcuentos".

"Además de estos talleres 'regulares', una vez al año preparo montañas de secciones populares para que reproduzcan la experiencia en su medio. Es una experiencia muy intensa, y cuidadosa de no incurrir en el estilo paternalista de imposición de ideas; hay que evitar que una mujer en función de cualquier poder, le diga a otra lo que debe hacer con su vida".

¿Qué por qué escribo? Para sentir que existo. Para verme a distancia y reírme."

LORETO BRAVO F.

VIVIR Y REIRSE

Kuartophía

Tal como nos sugirió Pía Barros, conversamos con uno de los grupos que lleva trabajando con ella bastante tiempo. Con un poquito de culpa, les robamos unos minutos de su sesión de los martes.

¿Porque Kuartophía? "Porque antes trabajábamos en el cuarto de la Pía; por 'Un Cuatro Propio' de Virginia Wolf y por Noélla...".

Entramos de lleno al asunto: el significado de la experiencia, como mujeres, como hombres. La respuesta es retunda: muy importante.

"La primera que cambia es la percepción que tienes de ti misma desde allí tu relación con los otros. Los otros también te ven diferente".

"Me cambió radicalmente la vida. Ha sido un tremendo remanido más que una terapia; que me ha permitido asumirme como mujer, mirar con ojos propios y no con los de los hombres".

"He aprendido a apreciar el valor de otras mujeres". "He logrado verme frente a otros, no como me habían enseñado -siempre dispuesta a ceder, a ser para otros, refugio, útero".

"Entiendes que el tuyo no es un proceso solitario, te hermana a otras mujeres, no solo en lo literario".

"Yo llegué diciendo no soy feminista, y todavía no lo soy, pero entiendo a las mujeres de otra manera; antes valoraba sólo lo intelectual". "Yo en cambio, venía como feminista con casi todo claro... y desde aquí comencé otro camino, a profundizar mi relación con otros, con las no 'iguales'. Una cosa muy importante, es que empezamos a leerme en serio, a estar en la propia creatividad, en tu propio lenguaje".

Para algunas es incluso doloroso. "Pero vale la pena. No es un dolor así... mala praxis. Es la fricción con los obstáculos, que siempre han estado allí -adentro o afuera- y que de pronto se hacen nítidos".

Nuestro también masculino

Los hombres conocen: "Este es un espacio de libertad. Aquí se habla todo y de todo. Tal vez hay muchas cosas de la subjetividad de las mujeres que para mí no son comprensibles, pero me obligan a mirar de otra manera y a mostrarme también". "Yo había participado en otros talleres y vine a este por motivos absolutamente literarios, un poco atraído por lo distinto, por lo subversivo. He aprendido mucho de literatura y de mí mismo. Los hombres también nos damos cuenta de las mentiras que nos contamos para sobrevivir". "Yo vine a aprender a escribir y he aprendido a leer...".

Cuando preguntamos si la literatura tiene género, si hay una literatura femenina, se abre un pequeño debate. Se hacen distinciones. "En la literatura erótica eso es evidente. Los hombres se refieren a las 'perras', las mujeres son más sugerentes, hay otra sensibilidad". "Es más que eso. Las mujeres escriben desde la crisis, y eso es muy significativo. Basta con mirar la historia de la literatura... pareciera que las mujeres no escriben y sabemos que no es así". "Y lo que es todavía más difícil es escribir desde lo propio, sin considerar lo que la cultura patriarcal ha dictado como norma". Alguien discrepa: "No. Para mí hay tanta literatura como escritoras, las diferencias son personales y no tiene nada que ver el sexo". La discusión prosigue.

Epílogo

Se escribe para: "huir" los peores de una fragmentada; "para revivir y exagerar"; "para ser uno y los otros"; "para renunciar de la vida cotidiana".

¿Que pasa con la literatura en Chile, hoy?

"Que la gente está como loca viendo videos". "En Chile todos escriben, nadie lee". "Y, por último, 'hay dos gallos arriba... solos, pero no los voy a nombrar'".

Jessica Hidalgo, María Yutorovic, Gloria Olívar, Patricia Hidalgo, Juanita Gallardo, Marcelo Silva, Luz Chusque, Ricardo Puente.

C.B.F.

AUTORÍA

Bravo F., Loreto

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Escribir para vivir y reirse [artículo] Loreto Bravo F. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile